

# Qué tiene de bueno la Banca Islámica

**La ley islámica abre enormes posibilidades para desarrollar servicios novedosos y además, para acceder al mercado de los consumidores musulmanes que son el 25% de la población mundial.**

14/06/2011 - Autor: Andrés Vélez C. - Fuente: [www.dinero.com](http://www.dinero.com)

Hay que ser recursivos para encontrar oportunidades de negocios. Enterarse de que casi un cuarto de la población mundial, los musulmanes, son consumidores estrictos de acuerdo a los mandatos del Islam, nos pone a pensar en nuestra capacidad para buscar y proponer otras maneras de manejar las economías y los sistemas financieros.

La crisis más reciente evidenció dificultades en el manejo de las finanzas en occidente. Aunque ahora se intenta reformular la actividad bancaria, el cambio no es sustancial y se pretende que el sistema siga basado, fundamentalmente, en la especulación.

Entre los países y bancos que sufrieron menos estuvieron aquellos que aplicaban otros modelos, como el de la banca islámica, que es un sistema financiero que no especula y que se dice más ético porque se fundamenta en los principios recibidos del Islam y las leyes *de la sharia*, reglas sobre transacciones (*Fiqh al-Muamalat*), dentro de las cuales se prohíben la usura (*riba*) y la especulación, y se practica el riesgo compartido.

La banca islámica, *halal*, o *sharia* se caracteriza porque rechaza el cobro de intereses, lo que entienden como usura, algo impensable para la banca occidental de los últimos siglos; también relaciona cualquier transacción y su rentabilidad con actividades económicas que involucran activos reales, con lo que se elimina la especulación. Y algo muy sugerente: en cuanto a los préstamos, el prestatario y el prestamista se vuelven socios del proyecto en el que se invertirá el dinero, por lo que se comparten las pérdidas o las utilidades. Así pues, esta modalidad de banca cuenta con un componente social que la diferencia notablemente del sistema occidental, aunque usemos los microcréditos -de alguna manera basados en el sistema islámico-, que no crean sociedades ni rompen el paradigma deudor-acreedor.

Esa banca prohíbe también invertir o financiar proyectos relacionados con la industria armamentista, así como la tabacalera, la pornográfica, la de bebidas alcohólicas, los juegos de azar, y lo relacionado con la actividad porcina. También prohíbe inversiones en las que se involucre mano de obra infantil, o que vayan en detrimento del medio ambiente. Es reiterado el carácter social y ético de este tipo de banca, la cual hasta ha llamado la atención del Vaticano, y el *Dow Jones* ha creado un índice para identificar cuáles empresas cumplen con el Islam y pueden ser consideradas por un inversionista islámico: es el *Dow Jones Islamic Markets* (DJIB).

Dado el crecimiento de los creyentes musulmanes con los que se pueden hacer negocios, algunos bancos no islámicos han creado productos financieros innovadores y rentables que cumplen con el *Fiqh al-Muamalat*, como el Lloyds TSB y HSBC, en Londres. Ellos ofrecen,

por ejemplo, hipotecas islámicas, en las cuales el banco compra la propiedad y la revende al comprador con una ganancia; se permite pagar por plazos y cuando se cancela la totalidad, se hace el cambio de dueño, algo similar al leasing que conocemos pero evitando el préstamo directo al cliente y el cobro de intereses. Como esos, cada vez más bancos globales están ofreciendo servicios financieros de acuerdo con el Islam, y no solo en países musulmanes, como se practica en Suiza, un centro importante de banca islámica en el mundo, junto con Malasia y la región del golfo pérsico.

Un estudio inteligente de la banca islámica, puede servirnos para crear productos y servicios no solo para musulmanes, sino dirigidos a otros clientes que quieran participar en inversiones más conservadoras, responsables y sostenibles. Como en el caso de los bienes Halal, muchos consumidores usan productos financieros islámicos sin ser musulmanes, simplemente porque los consideran atractivos y se acomodan a sus necesidades. Importantes fondos de inversión occidentales han movilizado capitales hacia el medio oriente para gozar de la estabilidad de la banca islámica. Nuestra falta de inteligencia cultural y el basarnos en estereotipos como ver a los musulmanes como retrógrados o terroristas, nos impide aceptar que muchas de sus prácticas pueden ser utilizadas en nuestro país.

Tal banca, a pesar de ser un sistema que en ocasiones es menos rentable, es más seguro y ético, y permite un desarrollo sostenible. Conocerla y entenderla, no solo permite acceder al mercado musulmán, sino que nos da ideas que posibilitan un cambio de paradigmas y la creación de modelos de negocio y productos financieros innovadores, confiables y responsables; no solo intentos tímidos como el de los famosos microcréditos.

Es difícil explicar en detalle los productos de la banca islámica, y aunque hay críticas fuertes en su contra, tratándola de hipócrita y diciendo que disfraza intereses y demás, este artículo no pretende tomar partido en cuanto a si es mentirosa o no, sino que invita a abrirnos a nuevas posibilidades y ofertas financieras que pueden adoptarse, basados en prácticas de países islámicos. Así, es posible romper el esquema tradicional y comenzar a pensar en un sistema financiero rentable y la vez socialmente responsable.